

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO XXXIII ORDINARIO, C: LUCAS 21: 5-19

“Bienaventurados los que sufren persecución por la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos – Bienaventurados serán cuando los injurien, los persigan y, por mi causa, los acusen de toda clase de males. Alégrese y regocíjense, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a ustedes” – Mateo 5: 10-12

TEXTO:

Como algunos hablaban del Templo, de cómo estaba adornado de bellas piedras y ofrendas votivas, él dijo: “De este que ven, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra, ni una que no sea derruida.” Le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo sucederá eso? ¿Cual será la señal de que todas estas cosas están para ocurrir?”

Jesús respondió: “Miren, no se dejen engañar. Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: ‘Yo soy’ y ‘El tiempo está cerca.’ No los sigan. Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones, no se aterren. Es necesario que sucedan primero estas cosas, pero el fin no es inmediato.” Y añadió: “Se levantará nación contra nación y reino contra reino; habrá grandes terremotos, peste y hambre en diversos lugares; se verán cosas espantosas y grandes señales del cielo.

“Pero antes de todo esto, les echarán mano y los perseguirán, los entregarán a las autoridades de las sinagogas y los meterán en cárceles; y los conducirán ante reyes y gobernadores por mi nombre. Esto sucederá para que den testimonio. Pero no se propongan preparar su defensa, porque yo les comunicaré una elocuencia y una sabiduría a la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios. Serán entregados por padres, hermanos, parientes y amigos, y matarán a algunos de ustedes. Todos los odiarán por causa de mi nombre, pero no perecerá ni un pelo de su cabeza. Con su perseverancia salvarán sus vidas.”

CONTEXTO

1) El Evangelio de hoy entra de lleno en el “Discurso Escatológico” de Jesús, que encontramos también en Marcos (13: 5-37) y Mateo (24: 4-44). A diferencia de Marcos y Mateo, en cuyos discursos se nos habla, indistinta y

confusamente, tanto de la destrucción de Jerusalén como de la venida del Hijo del Hombre, Lucas nos pone a Jesús como el profeta del fin de Jerusalén, solamente.

2) Es clave discernir la Cristología de Lucas en este texto: Jesús es un profeta – para Lucas, el Hijo de Dios ha venido como el cumplimiento del anuncio del profeta escatológico de Deuteronomio 18: 15-18 - Aunque en su sentido bíblico más amplio, el profeta no se limita a predecir el futuro, sino es principalmente la voz de Dios llamando a su pueblo a conversión, a la fidelidad a la Alianza, la profecía predictiva del futuro era también, en ocasiones, parte integral de la misión del profeta: éste le recuerda al pueblo que el rechazo de la llamada a la conversión puede traducirse en futuro de dolor y destrucción.

3) La más antigua tradición profética, para Israel, tenía como prototipo al profeta Jeremías, en su discurso contra el Templo de Jerusalén (cf. Jeremías, capítulo 7), y según los criterios de la Ley judía (cf. Deuteronomio 18: 21-22) esto aseguraba la validez de la palabra profética (cf. Jeremías 28: 7-9).

4) La facultad de predecir el futuro era altamente estimada en las culturas mediterráneas, bien vinculada a los santuarios de oráculos divinos (como el Templo de Apolo en Delfos: Herodoto, “Las Guerras Persas,” I: 46-50; Plutarco, “Los Oráculos de Delfos,” 9-11; o a individuos (cf. Cicerón, “Sobre la Divinación,” 1: 1-2; Filóstrato, “Vida de Apolonio,” 1: 2). Sobre todo, cuando las profecías se cumplían, el prestigio del profeta quedaba establecido (cf. Filón de Alejandría, “Vida de Moisés,” 2: 45-51).

5) El Evangelio de Lucas se escribe hacia el 75-85 D.C., es decir, que tanto los eventos precedentes a la destrucción de Jerusalén como el asedio y la destrucción de Jerusalén misma (Lucas 21: 20-24) ya han acontecido – Lucas le quiere decir a sus lectores que la autoridad de Jesús como profeta ya ha sido vindicada . . .

6) Esto nos dice que las señales de la venida del Hijo del Hombre y de su Reino emplazan a la fe de modo igual (cf. Lucas 21: 29-33)

7) El punto clave del Evangelio de hoy son las advertencias de Jesús, previniéndonos de ser embaucados por los falsos profetas, por los charlatanes que pretenden saber - ¡o pretender ser, ellos mismos! – los profetas de la venida inminente del Hijo del Hombre, de Jesús en su gloria.

8) “No quedará “piedra sobre piedra” – Lucas 19: 44 – Ahora repite esta predicción triste y convulsionante.

9) Sabemos que el Templo, cuya reconstrucción Herodes el Grande, había comenzado en el 19 A.C., era objeto de admiración (cf. Flavio Josefo, “La Guerra Judía,” 1: 401; 5: 184-227; “Las Antigüedades de los Judíos,” 15: 380-425) – El templo original, terminado por el rey Salomón en el 962 A.C., había sido destruido por los caldeos bajo Nabuconodosor en el 586 A.C., al comienzo de la gran Cautividad Babilónica – Cuando los persas bajo Ciro conquistan Babilonia y permiten a los judíos regresar a Jerusalén en el 538 A.C., éstos acometen la empresa de reconstruir el Templo – pero este “Segundo Templo,” terminado en el 515 A.C., era un triste imitación del esplendor y gloria del original.

10) En el invierno del 20-19 A.C., Herodes el Grande, rey de Judea (37-4 A.C.) emprende la tarea de reconstruir el Templo según el esplendor del diseño original de Salomón – el proyecto finalizó en el 63 D.C., y cuatro años después, el 29 de agosto del 70, fue destruido, esta vez definitivamente, por los romanos al final de la Primera Guerra Judeo-Romana - Los romanos no dejaron “piedra sobre piedra” – ¡destrucción total!

11) Jesús les advierte que vendrán muchos usurpando su nombre, gritando “Yo soy,” “El fin está cerca” - ¡no los sigan! – La presencia de falsos profetas ha sido un evento común en tiempos de crisis: Flavio Josefo nos dice que durante el sitio de Jerusalén por los romanos, surgieron algunos tales profetas (cf. Josefo, “La Guerra Judía,” 6: 285-287; 300-309).

12) Jesús advierte a los suyos que no deben asustarse – Estas cosas “tienen que suceder” – la partícula griega “dei” es típica de Lucas (cf. Lucas 24: 26) – el sentido es: la Historia de la Salvación exige que ciertas cosas “tengan” que pasar antes de que se cumplan todas las profecías - No se asusten, esto no es el fin, esto es una etapa en la historia . . .

13) La predicción de “naciones contra naciones” habla de la rebelión judía contra Roma que inició la Primera Guerra Judeo-Romana – Los terremotos, peste y hambre son señales apocalípticas que preceden grandes desastres - ¿y qué mayor desastre que la ruina final de la Ciudad Santa, Jerusalén? En la tradición profética, el “Día del Señor” iba a ser precedido por un terremoto (cf. Zacarías 14: 5).

14) Las “cosas espantosas y grandes en el cielo” eran también parte de las señales que la literatura apocalíptica asociaba con desastres y horrores naturales y humanos – Flavio Josefo también escribe que algunos reportaron estos portentos durante el sitio de Jerusalén por los romanos (Josefo, “La Guerra Judía,” 288-300) - Signos inconfundibles que la gloria mundana de Jerusalén, que el esplendor físico

del Templo, va a terminar!– De suyo, cuando Lucas escribe su Evangelio, ya ha terminado . . .

15) La persecución como realidad definitoria del testimonio y la predicación del Evangelio es un hecho singularmente frecuente y atestiguado en el Nuevo Testamento: Mateo 10: 24, 14-25, 34; Lucas 12: 51-53; Juan 9: 22; 12: 42; 16 : 2; Hechos 4: 1-31; 5: 17-33.

16) En el Evangelio de hoy, Jesús anuncia las persecuciones como señal de los tiempos finales, los tiempos anteriores a la venida del Hijo del Hombre – Esto nos sugiere lo siguiente:

a) El gran teólogo converso del anglicanismo, San John Henry Newman (1801-1890) decía que la persecución y su realidad concomitante, el martirio, eran “Notas” de la Iglesia - Una “Nota” de la Iglesia es aquella cualidad o propiedad esencial a su definición - En el Credo enunciamos cuatro de ellas: Una, Santa, Católica, y Apostólica – La “Nota” de la persecución se podría rubricar bajo la “Nota” de “Santa” – solamente los santos – en el sentido más amplio de esta palabra, no solamente los oficialmente canonizados – son perseguidos, de alguna u otra forma, porque son ellos y ellas las que dan el testimonio más apasionado, vulnerable, riesgoso y gozoso de Jesús y su Evangelio.

b) Jesús propone que las persecuciones precederán no solamente la ruina de Jerusalén, sino los tiempos inmediatos a la venida del Hijo del Hombre - ¡persecución, siempre persecución, tanto en cuanto la Iglesia sea fiel a su misión de proclamar y testimoniar el Evangelio!

17) Jesús predice que los entregarán a las autoridades de la sinagoga, sufrirán cárcel y serán entregados a gobernadores y reyes. El contexto inmediato es obvio: Jesús va a ser entregado (Lucas 9: 44; 18: 32) - pero el destino de Jesús será el de sus discípulos.

a) Serán apresados violentamente: Hechos 4: 3; 5: 18).

b) Serán perseguidos (griego “dioko”): Hechos 9: 4; 22: 4,

c) Entregados a las autoridades de las sinagogas: Hechos 9: 2; 26: 11.

d) Encarcelados: Hechos 5: 19; 8: 3; 12: 4; 16: 23

e) Así como Jesús es llevado a comparecer ante el Rey Herodes Antipas (23: 6-12) y el prefecto, Poncio Pilato (123: 1-5; 13-25), así los discípulos también serán llevados a comparecer ante “reyes” (Hechos 12: 1; 25: 13) y gobernadores (el griego “hegemon” puede traducirse también como “prefecto”): Hechos 23: 24, 26; 26: 30.

18) Pero Jesús les dice que no se angustien preparando su defensa. Él les comunicará una sabiduría irresistible: 12: 11-12; el Espíritu de Jesús es el Espíritu Santo: Hechos 3: 12-13; 4: 7-10, 29 - Jesús, por medio de su Espíritu, será el abogado, el oráculo de sus testigos ante los jefes de las sinagogas, los reyes y los gobernadores.

19) Brotando de lo más profundo de corazones pascuales, abrazados a la Cruz de dar testimonio de Jesús, los discípulos están llamados a sufrir la última contradicción, el dolor de ser entregado (¿traicionados?) por los más cercanos a ellos: “padres, hermanos, parientes y amigos” - como Jesús, que fue entregado por uno de los suyos, Judas (Lucas 6: 16; 22: 3) y negado por otro (Lucas 22: 54-62) – Es fácil discernir aquí las palabras de Jesús en Lucas 12: 51-53: “¿Creen que estoy aquí para poner paz en la tierra? No, les aseguro, sino división . . . Estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra” – Y la traición de amigos es evocada con dolor acerbo por los Salmos 41 y 55.

20) La alusión a los pelos de la cabeza nos remite a Lucas 12: 7 : es un coloquialismo propio del Antiguo Testamento: 1 Samuel 14: 45; 2 Samuel 1 5: 11, y ciertamente evoca el discurso misionero de Mateo: Mateo 10: 30.

21) Jesús exhorta a la perseverancia – el griego “hypomone” puede traducirse también como “paciencia,” “aguante” – y se vincula con el sufrimiento de la persecución: Romanos 5: 3-4; 8: 25; 2 Corintios 1: 6; Colosenses 1: 11; Hebreos 10: 36, 12: 1, Apocalipsis 13. 10.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Dos puntos: Primero: No podemos glosar fácilmente por alto el contraste entre la vanidad humana, que admiraba las joyas y el esplendor del Templo de Salomón, reconstruido por Herodes el Grande, y su destrucción inmisericorde y total por los romanos – El fastuoso y bello Templo, objeto de admiración, pasmo y asombro, que estaba destinado a ser un símbolo de la perpetuación del rechazo del Mesías, ha sido asolado, en verdad, “no ha quedado piedra sobre piedra.”

2) Nuestras iglesias, nuestros santuarios, lastrados muchas veces por un fausto y ornamento que le hace violencia al Evangelio de los pobres, ¡son también caducos! La tradición cristiana nos dice ¡Jesús es, en su persona, el nuevo templo! (cf. Juan 2: 21) – ¡Qué contraste nos ofrecen algunas de nuestras comunidades, que se complacen ilusoriamente en la belleza física de sus iglesias, o de sus escuelas o salones de reunión, que no hacen sino esconder un cascarón hueco donde Jesús y su Evangelio están ausentes! (cf. San Juan Crisóstomo, “Homilía 50 sobre el Evangelio de San Mateo” – Segunda Lectura del Oficio de Lectura para el sábado, XXI Semana del Tiempo Ordinario).

3) Segundo: Las advertencias de Jesús contra los falsos profetas resuenan en nuestros oídos igual con igual urgencia- No son solamente aquellos movimientos marginales del New Age (la Nueva Edad), o de resurgimiento de cultos orientales, o inclusive de milenaristas que nos dicen que “el fin del mundo se acerca”

4) Nuestras arrogancias, opciones por el poder, la fortuna, la fama, el brillo social, ¡son también falsos momentos proféticos! Nos seducen con la promesa de falsos mesianismos, marcados por la indiferencia, la comodidad, la tentación de un cristianismo suave, cómodo, amelcochado, acaramelado, el anti-testimonio de la Cruz, ¡que no perturba a nadie, no incomoda a nadie! - ¡Estos son también falsos profetas, contra los cuales, los truenos proféticos de Jesús son tan válidos hoy como lo fueron hace 20 siglos!

5) Los “falsos profetas” que pululan en nuestras comunidades cristianas evidencian actitudes que los delatan como tal – son los “Nuevos Pelagianos” que Francisco describe en “Gaudete et Exsultate,” 57 – aquellos que despliegan “una obsesión por la ley, la fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia . . .”

6) El Evangelio, presente en la persona y anuncio de Jesús, ¡duele! Y por eso no encuentra prestamente profetas que lo anuncien - ¡preferimos el lujo fácil, el hedonismo religiosos de nuestras comunidades parroquiales, que silencian, como silenciaron a Jesús, el profetismo difícil de la Cruz . . .

7) Anunciar el Evangelio es riesgoso - ¡Ser profeta, discípulo misionero, duele! Preferimos ser seducidos por los falsos profetas de hoy: la arrogancia, el poder, el dinero, el fausto social – pero, incómoda y subversiva, seguimos oyendo la palabra de Jesús: ¡No se dejen engañar!

8) “Tanto en cuanto la Iglesia se mantenga fiel a su misión, siempre será una Iglesia en éxodo, una Iglesia en exilio” – Karl Rahner.

9) ¡Hay diversas formas de persecución por el Evangelio! No todas presuponen violencia física y muerte – de suyo, las más peligrosas para la Iglesia NO SON las de estirpe violenta – Ya el gran Padre de la Iglesia Latina, Tertuliano (ca. 155-235/40 D.C.) escribió: “Sanguis martyrum semen christianorum” – “La sangre de los mártires es semilla de cristianos.”

10) El papa Francisco nos recuerda que “cuando el Nuevo Testamento habla de los sufrimientos que hay que soportar por el Evangelio se refiere precisamente a las persecuciones (cf. Hch 5: 41; Flp. 1: 29; Col. 1: 24; 2 Tim 1: 12; 1 P 2: 20; 4: 14-16; Ap 2: 10) – cf, “Gaudete et Exsultate,” 92

11) Es legítimo decir que la persecución más insidiosa que la Iglesia sufre ocurre - ¡dentro de la misma Iglesia! – No hace falta hurgar mucho en la historia para verificar esto: San Francisco de Asís sufre la incomprensión de obispos y de príncipes cristianos; San Ignacio de Loyola fue denunciado 8 veces ante la Inquisición Española o ante tribunales inquisitoriales (Benjamín González Buelta, “El discernimiento”) - San Juan de la Cruz sufrió la indecible crueldad de secuestro por los Carmelitas Regulares, que querían abortar la Reforma de la Orden del Carmelo emprendida por Santa Teresa de Jesús – en diciembre 2 de 1577, Fray Juan y otro Carmelita son secuestrados por sus enemigos, que lo llevan al convento de los Regulares en Toledo, donde es maltratado duramente para obligarlo a renunciar a la Reforma . . .

12) Obispos, sacerdotes, líderes laicos, teólogos y maestros de espiritualidad de nuestros tiempos, que se han comprometido con los migrantes, los pobres, los hambrientos, los excluidos y despreciados de nuestras sociedades opulentas, han sufrido el rechazo, el desprecio y el vituperio de hermanos obispos y sacerdotes, de hermanos y hermanas laicos en comunidades parroquiales, a nivel diocesano – San Oscar Romero es un ejemplo luminoso de lo anterior . . .

13) Pero, todas estas persecuciones son momentos de gracia, dones del Señor, que nos permiten abrazar su Cruz y compartir su Pascua! Jesús fue el primero en sufrir la persecución de los suyos - ¡de dos miembros de su “familia,” Judas y Pedro! - Uno lo entrega, el otro lo niega - En realidad, es el mismo pecado, comprendido bajo la rúbrica de “persecución” – Porque, cada vez que optamos por hacernos el centro del universo, e ignorar a los crucificados de la historia, a las víctimas que penden todavía de sus cruces, negamos a Jesús, y lo perseguimos

- ¡El rechazo de Jesús en nuestros hermanos y hermanas es al mismo tiempo negación y persecución! ¡La misma cosa!

14) La persecución por el nombre de Jesús es señal infalible de la venida del Hijo del Hombre, irrumpiendo en la historia, irrumpiendo en nuestros corazones – la opción ante nosotros es clara: Abrazar al Jesús Pascual, o perseguirlo - ¡No hay otra opción!